

# **EDUCACIÓN AMBIENTAL**

## **El mexicano y la Invasión Cultural extranjera . Un punto de vista en relación a la educación ambiental**

**Tizoc Altamirano Alvarez, Marisela Soriano Sarabia y Alejandro Gelover Alfaro. \***

\* Museo de la Ciencias Biológicas "Enrique Beltrán", de la FES Iztacala , Av de los Barrios s/n Los Reyes Iztacala A.P. 314 C. P. 54090.

### **Introducción.**

Es muy frecuente, escuchar que en las pláticas de café o en las reuniones familiares se aborde el tema de “nuestros antepasados” los aztecas, y en dichas reuniones los participantes se enorgullecen de ser descendientes de éstos y generalmente se manifiestan despectivamente con respecto a los conquistadores españoles. A través de dichas pláticas, el mexicano mestizo intenta identificarse con la parte aborigen de nuestros antepasados, sin embargo, gran parte de la población urbana, poco o nada sabe sobre la vida de los aztecas o de otro grupo de indígenas del periodo prehispánico, por otro lado desconoce el modo de vida de los españoles. Lo contrario a lo que enorgullece a un mexicano, es que su modo de vida se basa en la estructura cultural occidental. Claro esta, que posee matices relictos de las culturas prehispánicas, incluso éstos se reflejan en algunas palabras entremezcladas con el lenguaje actual, tales como escuintle, tlacuache, cacomixtle, chacuaco, coyoacan, xochimilco, entre otras. Por lo general se desconoce el origen y significado, pero forman parte del lenguaje actual.

Considerando que de manera general los pobladores de la Ciudad de México no conoce como se desarrollaba la vida en dichas culturas, todavía abriga la esperanza de identificarse con las culturas prehispánicas. El mexicano mestizo, aún se encuentra en una etapa en la que no posee un arraigo cultural autóctono y ya se enfrenta a la invasión cultural extranjera colonialista (la cual tiene un nuevo matiz, conocido como neoliberalista) que llega a través de muchos medios de seducción; los medios de comunicación, la educación familiar, la educación escolar, entre otros y la intrusión es a tal grado que el mexicano desea vivir como el invasor cultural.

Ante dicha situación, tan alarmante, éste escrito está dedicado a la importancia del legado de la mezcla cultural indígena con la raza blanca española, y por supuesto que resultó una rica cultura del mexicano, que aún se puede utilizar como un medio de resistencia a la invasión cultural extranjera. Se intenta analizar éste contexto sociocultural bajo la percepción “*del papel de la cultura en la lucha por la independencia*” escrito por Amilcar Cabral (1977). Así mismo se contempla una propuesta que si bien, no es la solución ante la invasión cultural, al menos, se espera que sea un estímulo para aquellos mexicanos con mejor preparación y conciencia profunda, para que se manifiesten con proposiciones eficientes que permitan llevar a cabo cambios de actitud en pro de la conservación cultural mexicana.

### **La percepción de Amilcar Cabral.**

Para Amilcar C. (1977) “*en los países colonizados la dominación bloqueó, el proceso histórico de desarrollo de los pueblos dominados; cuando no procedió a su eliminación radical o paulatina, el capital imperialista impuso nuevos tipos de relaciones en el seno de la sociedad autóctona, cuya estructura se hizo más compleja y suscitó, fomentó, exaspero o resolvió contradicciones y conflictos sociales*” (op cit., 338). Ante la situación de invasión directa del colonialismo, el autor plantea que de hecho los movimientos de independencia generalmente están marcados, desde su fase inicial, por un desarrollo de manifestaciones de carácter cultural. Dichas manifestaciones culturales representan el único reducto para preservar su identidad y si la mayoría del pueblo sigue siendo autóctona la influencia cultural del poder colonial disminuye notablemente. “Esta defensa del patrimonio cultural se ve reforzada, cuando la sociedad autóctona tiene una estructura vertical, lo anterior implica que no hay en general, destrucción o depreciación significativa de la cultura y de las tradiciones (op cit., 339).

A pesar de que un pueblo cuente en su mayoría con habitantes autóctonos, el surgimiento del movimiento de liberación se genera, no en las masas populares, sino en las clases dominantes autóctonas. Esto debido, a lo que Amilcar C. Denomina “retorno al origen” o “renacimiento cultural”, no lo plantean ni sabrían plantearlo las masas populares, ya que ellas mismas son el origen de la cultura. Y Siendo las clases dominantes autóctonas, éstas se encuentran entre las masas populares campesinas, los centros urbanos, y la minoría de representantes locales de la clase dominante extranjera. Aunque pueden tener relación con éstas partes aspiran a un modo de vida parecido, si es que no idéntico al de la minoría extranjera, entonces a la vez que limita sus relaciones con las masas, trata de integrarse a ésta minoría. Pero no llega a superar las barreras impuestas por el sistema, por lo que es prisionera de las contradicciones de la realidad cultural y social en que vive, ya que no puede huir de su condición de clase marginada, por lo que desarrollan un sentimiento de amargura o complejo de frustración, y paralelamente una necesidad urgente de la cual poco a poco toma conciencia de impugnar su marginalidad y forjarse una identidad. Por lo que se vuelca hacia el otro polo del conflicto sociocultural en el seno del cual vive, e inicia el “retorno al origen”.

Este proceso no representa en sí un acto de lucha, ni tampoco significa un retorno a las tradiciones, es la negación por la pequeña burguesía indígena, y representa la única respuesta viable a la exigencia imperiosa de una necesidad concreta, histórica que opone la sociedad colonizada a la potencia colonial. Cuando el “retorno al origen” sobrepasa el marco individual y se expresa a través de grupos o movimientos, se transforma en conflicto, y por tanto se convierte en prelude de la lucha por la liberación del yugo extranjero. Así que el “retorno al origen” es consecuente solo si implica un compromiso real con la lucha por la independencia, y también una identificación total y definitiva con las aspiraciones de las masas populares. *“Este es un proceso lento, discontinuo y desigual, cuyo desarrollo depende del grado de aculturación de cada individuo, de sus condiciones materiales de existencia, de su formación ideológica y de su propia historia en tanto ser social”* (Cabral, 1977., 340). Aunque, la resistencia política-militar de un pueblo sea aniquilada, ésta seguirá resistiendo culturalmente, y dicha resistencia puede tomar en un momento dado nuevas formas políticas, económicas, armada; para la impugnación a la dominación extranjera.

### **Una muy breve reseña histórica.**

Tomando como inicio las expectativas de vida actual, es imprescindible recordar que “con la toma de Tenochtitlan, Hernán Cortés hizo demoler lo que quedó en pie, para borrar las huellas del antiguo esplendor de los aztecas, que pudieran incitar en ellos ideas de reconquista” (Beltrán, 1982., 33). Y a lo largo de tres siglos de dominio español, los indígenas sufrieron una férrea opresión, *“con muy pocas oportunidades de cultivarse, descendiendo en conjunto a los más bajos niveles, lo que para muchos era una muestra de inferioridad congénita, cuando en realidad reflejaba los efectos de la marginación socioeconómica”* (op cit., 33-34). Por si fuera poco, *“los vencidos recibieron la imposición conveniente de adoctrinamiento por parte de los religiosos españoles, haciendo su labor con tanto celo que destruyeron numerosos escritos indígenas”* (Manrique y Manrique, 1988.,12).

Aún después de 500 años, la marginación, ideología y posturas peyorativas con respecto al indígena continua vigente, aún cuando el resultado de las culturas prehispánicas y española arrojaron al mundo una raza mestiza en México, que no solo cultivo una ideología hinchada de discriminación racial, sino que la fortaleció al grado de convertirse en invasor de las culturas autóctonas y de mantener la vigencia de dicha marginación e ideología. Justamente, *“en el porfiriato se reconoce al mestizo como un ser superior, creándose un mito de cualidades que, más que poseer, eran cultivadas en la opinión pública, amaestrada para ese fin por todo tipo de colaboradores; La Aristocracia”* (Córdoba,1986.,7). Precisamente el porfirismo fomento el desarrollo material del país, iniciando una nueva era, basada en la estructura cultural extranjera que hasta la fecha prevalece. Incluso se fomenta la discriminación racial, y como ejemplo mencionaremos a alguno de los partidarios de Porfirio Díaz, como *“Francisco Bulnes, quién en sus críticas contra la revolución mexicana, no vacilaba en achacar a los indígenas, por su calidad de raza inferior, los problemas que obstaculizaban el progreso nacional. Comparando al nativo mexicano , al que despreciaba, con el colonizador inglés de América, que tanto admiraba, y usando un lenguaje pseudocientífico pregonaba, que los colonizadores ingleses progresaron*

*simplemente porque pertenecían a una raza superior*" (Beltrán, 1982., 32-33). Las condiciones políticas y económicas, prevalecientes durante la dictadura del porfirismo permitieron el surgimiento de una tradición de clases en el poder, que generalizaron la interiorización de valores y actitudes que hoy en día prevalecen y favorecen, la invasión de ideologías colonialistas.

### **Nuestra vida actual.**

Año con año, se observa la decadencia de los usos y costumbres en nuestra vida cotidiana, que nos legaron la mezcla cultural indígena con la raza blanca española (y por supuesto que resultó una rica cultura) la cual, ésta siendo destruida con la colaboración de avances tecnológicos, con los medios de difusión, la educación familiar, la educación escolar, los mecanismos económicos internos y externos, la burocracia, entre otros, que se han constituido como herramientas indispensables para la invasión cultural. Desafortunadamente, el mexicano actual ésta acompañado de la terrible disyuntiva de arraigar un identidad cultural, intenta identificarse con culturas realmente autóctonas, pero los valores y prácticas hegemónicas no le permiten apropiarse de dicha cultura, y en éste intento busca el refugio en su orgullo como mexicano, quizá éste intento de identificación sea lo más cercano al concepto de "*retorno al origen*" de Amílcar C. (1977).

A todo esto, agreguemos a los aristócratas mexicanos continuar con la misma visión de la "*época liberal que no podía quitarse el mote de extranjerizante, deseando que los países del primer mundo nos vean con buenos ojos, y que los rubios se sientan a gusto en ésta su casa*" (SEP, 1997., 63). Los valores que posee el mexicano en apariencia son contradictorios, por un lado intenta la identificación con la parte indígena de nuestra raza y apropiarse de un rasgo cultural propio. Y por otro lado, hace todo lo posible por mantener una imagen servicial ante el extranjero, propiciada convenientemente por aquellos que lo desean, la minoría constituida por los ricos y poderosos, que a su vez venden una imagen a través de todos los recursos posibles. Uno de éstos lo constituyen los medios de comunicación masivo, los cuales ofrecen la imagen extranjera con mayor calidad de vida, con costumbres que en apariencia son superiores a las del mexicano, incluso en su dieta, ahora la sociedad mexicana conoce en su totalidad los hot dogs, y las hamburguesas, se inculca la existencia de una falta de higiene de los tacos, pero aquí cabría preguntarse ¿acaso los hot dogs y hamburguesas siempre son higiénicas?, o bien podríamos abrigar otra interrogación en la que se involucra el vestir un traje con corbata lo que lleva a preguntar ¿dicha vestimenta nos hace mejor persona o superior en otros aspectos?, en éste sentido no se puede desligar la influencia del entorno social, de tal manera que se adquieren los discursos ambientales ajenos como propios. El reflejo de una vestimenta ajena, el mexicano se la apropia como si ésta representara una superioridad ante quienes le rodean, así que se visten de traje para imitar a aquellos que poseen cierto *status*, o bien el apropiarse de la imagen de un individuo que aparentemente se caracteriza por ser "*dotado intelectualmente*", con elevada "*responsabilidad y capacidad*", cuando el verdadero ser de muchos de éstos es contraria a la imagen que se observa. Es muy difícil realmente eliminar de la formación educativa tantas adquisiciones, es verdad que los miembros de una sociedad se convierten en reproducciones en pequeño de los opresores como lo percibe

Paulo Freire (1977), y reflejan dichas actitudes en cualquier parte de su entorno, que ¿acaso un ladrón y/o asesino no puede vestirse de la misma forma?. Las actividades recreativas populares con estimulación de un juicio crítico como las carpas, ¿acaso son peores, que las que se ofrecen a través del cine comercial carentes de toda estimulación crítica?, o bien ¿los individuos tendrán que apropiarse de la violencia simbólica (Bourdieu y Passeron, 1977) que reciben los niños ante la imagen que se vende de langostas con carácter de mexicano que representan la irresponsabilidad y el parasitismo, en películas como ANTZ?.

### **Comentarios.**

Es innegable que existen muchos factores que influyen en la supresión de identidad en los pueblos dominados por el neoliberalismo, entre éstos factores podemos mencionar los medios de difusión que constituyen una herramienta fuerte e indispensable para el resquebrajamiento de la identidad, la introducción del sistema mercantilista es otra herramienta para la introducción de idealismos e identidades creadas por el sistema capitalista y en éste sentido se puede observar en la sociedad mexicana el desarrollo del “*hallowen*”, la música en inglés, el “*show*” de grupos con estilos extranjeros, el consumo de alimentos (como las hamburguesas y hot dogs) con un obvio comportamiento diferente al tradicional mexicano, entre otros más, que en conjunto abruman lo que se considera la cultura mexicana, con la intención de desplazarla hasta eliminarla, incluso es posible observar en una fiesta o en la “disco” bailes en grupos donde tampoco se externa una identidad individual. Las amas de casa en México se están convirtiendo en cocineras prácticas (o consumidoras) con alimentos pre congelados o deshidratados para su preparación en microondas. En fin son muchos aspectos integrales que atacan deliberadamente la cultura mexicana, pero si a todo esto, agregamos el desconocimiento de la historia que denominamos prehispánica, se comprenderá que se remata a los individuos con el sistema educativo escolar. Afortunadamente no todo está perdido, pues existen grupos que al menos consideran sus afinidades con prácticas que se llevaban a cabo en la época de los aztecas, como el uso de temascal, la práctica familiar del día de los muertos, los reyes magos, las posadas, entre otras, que de alguna forma representan en esta sociedad mexicana ese intento por resistir la invasión extranjera y recuperar parte de nuestras raíces, sin embargo, hace falta recuperar todavía muchos de estos aspectos que permitan fortalecer la cultura que caracteriza al pueblo mexicano. Urge pues, el hacer todo lo posible a nuestro alcance por difundir su recuperación, crear grupos de conservación de las tradiciones mexicanas, rescatar las posibles alternativas de vida como un medio de disminuir el consumismo, y en éste sentido un gran ejemplo como el de Ghandi al mostrar al pueblo de la India la capacidad de elaborar sus propias prendas y obtener biogás del excremento del ganado, como un modo de disminuir la introducción de productos extranjeros, se lee muy simple, pero en realidad es complejo y difícil, pero no imposible, solo resta que buena parte de los que intentan salir de ese letargo proporcionado por una sociedad que no es propia la cultura mexicana, rescate no solo su identidad cultural, sino que alcance la suficiente conciencia, para cimentar un futuro. Ante la situación actual, que es muy alarmante, se requiere de mecanismos sino defensivos, si de respuesta a la invasión. No una invasión física como la que sufrieron los antiguos prehispánicos de América o la de los africanos, pero si una invasión cultural colonialista, enmascarada actualmente con el proyecto de globalización.

Por otra parte es muy importante aclarar que, en ningún momento, el sentido con el que Amilcar Cabral (1977) analiza el papel de la cultura en la lucha por la independencia, es aplicable literalmente a México. En primera; porque la manifestación de las culturas prehispánicas fue destruida en la conquista y durante los tres siglos de ocupación española. En segunda, porque el resultado de la conquista generó una raza mestiza, que no posee las características culturales de una burguesía autóctona como las africanas. Además el mestizo mexicano se ha convertido en un invasor para grupos aborígenes autóctonos. Y en tercera, porque aún cuando el mexicano refleja una fusión cultural, hasta la fecha no posee un arraigo de identidad cultural autóctono. Aún cuando la percepción de Amilcar Cabral no es aplicable tal cual a nuestro país, si coincide en algunos aspectos que se mencionan referentes a las clases dominantes, que en México no serán autóctonas, pero su situación es semejante, pues se encuentran entre las masas populares, las urbanas y de manera más evidente en la minoría dominante colonialista. Y de la misma manera los burgueses mestizos también se encuentran atrapados ante las contradicciones de su realidad cultural y social en que viven, aunque desarrollan sentimientos de amargura y frustración, tienden a continuar hacia el polo guiado por la dominación colonialista, y al menos han demostrado, que no siempre se niegan a la pequeña burguesía. En éste sentido habrá que realizar muchos esfuerzos por llevar a cabo cambios en la formación ideológica de los individuos de la pequeña burguesía.

Esto no quiere decir, que no exista una solución o al menos un intento por llegar a una solución viable que guíe a los miembros de la sociedad mexicana a una identificación propia. Es verdad que los mestizos no son los pobladores autóctonos del país, tampoco son descendientes directos de la raza blanca española. Pero representan el resultado biológico de la recombinación de dos razas, que se llevó a cabo en un espacio y tiempo dado. Y como parte del desarrollo evolutivo a nivel biológico, con sus repercusiones en la evolución social, poseen el derecho de habitar en la unidad geográfica donde nacieron. No desarrollan una cultura autóctona, pero si son dueños de los reflejos culturales obtenidos desde la conquista, con características únicas en el mundo. Aún se conservan rasgos culturales, que se están perdiendo, pero eso no significa que no se puedan rescatar, por lo que aún hay tiempo para fortalecer dichos rasgos culturales con el rescate histórico del modo de vida desarrollada durante la época prehispánica. Tal vez, las agrupaciones de la Mexicanidad ya intentan realizar esta etapa de recuperación cultural, sin embargo, parece quedar rezagada por la falta de legitimidad de masas populares sumidas en la interiorización de la cultura extranjera y por la ignorancia de la repercusión cultural con la que podemos contar.

### **Conclusiones.**

Como consecuencia, de la percepción de Amilcar C. (1977), se puede entender que la cultura solo cuando es autóctona, se manifiesta como un mecanismo de resistencia ante la invasión extranjera, ya sea militar o culturalmente, y dicha oposición finalmente surge como una respuesta viva en la lucha por la independencia. En el caso del México de hoy, no existe una invasión militar como sucedió en otros países que cuentan con una población casi al 100% autóctona, pero si es palpable que el proceso histórico sociocultural de México, permite entrever la dirección que tomaron las ideologías políticas y económicas. Mostrando que el mexicano no ha tenido oportunidad de sentir realmente una identidad

propia desde la fusión de dos culturas, es decir, solo posee una identidad a medias, ya que los fenómenos sociales y el desdén por lo autóctono, ha propiciado poca resistencia cultural, sensibilizando al mestizo mexicano a la influencia de ideologías colonizadoras, es por ello que se han convertido en presa fácil de los medios masivos de comunicación para la apropiación de nuevas ideologías y culturas, aún a costa de desdeñar y dejar atrás sus riquezas culturales.

### **La propuesta.**

Solo resta, buscar en la historia y realidad las maneras más viables de reforzar la resistencia cultural del mexicano, y que mejor sería si existiera la posibilidad de influir directamente en la educación formal, introduciendo a través de programas de educación ambiental, estrategias que permitan apropiarse no solo de los marcos teóricos necesarios, sino de la interiorización de valores culturales que conlleven a la reflexión y abstracción con la intención de llevarlos a la práctica que para que desemboquen en un equilibrio social. Lo ideal sería contar con dicha posibilidad, sin embargo, existen otras alternativas para la interiorización de los valores culturales, que permitan dirigir esfuerzos a la formación de entidades no institucionales, constituidos por grupos de profesionales, dirigidos bajo el prisma de la educación ambiental para fomentar y reforzar la identidad mexicana, así como, de difundir de forma contundente el conocimiento tan deseado sobre las formas de vida que existían en el periodo prehispánico. De no ser posible, entonces buscar la manera de esforzarse individualmente con la intención de formar pequeños grupos populares dedicados a la extensión de la educación cultural de acuerdo al nivel de capacitación que los participantes puedan obtener.

### **Literatura citada.**

Beltrán, Enrique. 1982. Contribución de México a la Biología. Edit. Continental, 1ª ed. Págs. 33-34.

Bourdieu, Pierre y Passeron, Jean Claude. 1977. “Fundamentos de una teoría de la violencia simbólica”, en La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza, Barcelona, España, Ed. Laia (Col. Papel 451, no. 39). Págs. 39-108.

Cabral, Amílcar. 1977. La cultura como elemento liberador. El papel de la cultura en la lucha por la independencia. Págs. 338, 339, 340.

Córdoba, A. 1986. La ideología de la Revolución Mexicana. Antología. Formación Social Mexicana I. U.PN., ED. SEP. Vol. 2. Pág. 7.

Freire, Paulo. 1977. Pedagogía del oprimido, (Caps. I y II), Colombia, Siglo XXI, pags. 29-95.

Manrique, L. Y J. Manrique. 1988. Flora y Fauna Mexicana, panorama actual. Ed. Everest Mexicana, S.A., México, D.F. Pág. 12.

SEP. 1997. Historia, Sexto grado. 2ª reimpresión. Pag. 63.